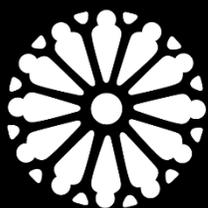


Nuestras rutas:



N Á R T E X

EL ARTE DESDE LA FE

Madrid Procesional

Durante esta Semana Santa no queremos dejar de acercarnos con vosotros al Misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

Te invitamos a acompañar a Jesús contemplando esta selección de obras que hemos preparado



Un poco de historia

La celebración de la Semana Santa como epicentro de la vida cristiana, se celebra desde los inicios de la Iglesia. La tradición de conmemorarla como es hoy en día, coincide cronológicamente desde finales del siglo XV en casi todas las villas castellanas de renombre. Concretamente, en Madrid, el primer ejemplo cofrade ronda el año 1500 con la Cofradía de la Vera Cruz, hoy desaparecida.

No será hasta la llegada de la Corte a Madrid con Felipe II (1561), cuando se incrementa la creación de cofradías y hermandades, destacando entre ellas, la Hermandad de los Siete Dolores o la de Nuestra Señora de la Soledad. Será durante los siglos XVI y XVII cuando se organicen en Madrid grandes procesiones amparadas por los gremios de la ciudad y presenciadas por la corte. Durante este tiempo se fundan nuevas grandes cofradías como la Congregación de Jesús Nazareno y la del Cristo del Desamparo o de Fariñas.

Sin embargo, este tipo de celebración entrará en decadencia en el siglo XVIII, en la época de Carlos III. Este periodo de decadencia no se revierte tímidamente hasta los años 40 del siglo XX, cuando se fundan nuevas hermandades como la de los Cruzados, Jesús del Gran Poder y de la Esperanza Macarena, el Divino Cautivo, etc.

Por último, el verdadero cambio en nuestra ciudad se ha producido en el último cuarto de siglo, acrecentándose el fenómeno cofrade y aumentando la participación de fieles. Fundándose nuevas cofradías, como la Hermandad de los Estudiantes, o se refundándose otras extintas, como la Congregación del Cristo de los Alabarderos.

El recorrido

El itinerario se compone de seis paradas en las que conoceremos algunas de las obras más representativas que abordan la Pasión del Señor en la capital.

1. **Última Cena.** Monasterio del Corpus Christi (Carboneras)
2. **El Santísimo Cristo de la Salud.** Real Parroquia de San Ginés
3. **Nuestro Padre Jesús de la Salud.** Iglesia del Carmen y San Luis obispo
4. **María Santísima de la Esperanza Macarena.** Colegiata de San Isidro
5. **Santísimo Cristo de la Fe y del Perdón.** Basílica de San Miguel
6. **Cristo Yacente .** Benedictinas de San Plácido

Comenzamos nuestro recorrido en el Monasterio del Corpus Christi para conocer el maravilloso retablo de la Última Cena de Vicente Carducho



En la capilla del monasterio del **Corpus Christi** encontramos en el retablo del Altar Mayor, una magnífica representación de la **Última Cena** realizada por el pintor italiano **Vicente Carducho** en 1622.

El lienzo, de marcado estilo barroco, patente en la expresividad de los personajes y sus gestos de manos y rostros, está realizado en perspectiva de *sotto in su* (para ser visto desde un punto de vista bajo), con un especial cuidado en la confección de las texturas (p. ej. pliegues del mantel).

Jesús, en el centro de la mesa, tiene a su espalda el ábside de la sala, que nos recuerda su dimensión divina, reparte la **Eucaristía** a los Apóstoles, que la reciben tras el **lavatorio de los pies**, insinuado por las ánforas que asoman en la parte inferior izquierda. El **cáliz** reproduce el conservado en la catedral de Valencia.

Llama la atención la actitud de **Judas**, el traidor, vestido de amarillo (color del judaísmo en la época) y ajeno a la escena (abajo a la derecha). El **perrillo** que se esconde a los pies de otro de los apóstoles es signo de la **fidelidad** del resto de los discípulos que, tras la Resurrección, darán su vida por el Señor.



Cristo, verdadero maná del cielo, antes de sufrir su Pasión y Muerte por nuestra salvación, celebró su Pascua con sus amigos, ofreciéndoles sacramentalmente su Cuerpo y Sangre, que entregaría después en la Cruz.

En la **Real Parroquia de San Ginés**, ubicado en la Capilla de Nuestra Señora de las Angustias, se encuentra el **Santísimo Cristo de la Salud**, talla barroca en madera policromada realizada por el escultor napolitano **Nicola Fumo** en 1698.

La imagen representa a Cristo **camino del Calvario**, caído bajo el peso de la cruz, como se medita en el via crucis. Está vestido con una **túnica púrpura**, signo de su realeza y sumo sacerdocio, con unos pliegues que caen pesadamente sobre el suelo. Jesús se apoya con la mano derecha en una piedra que le sirve de sustento sin dejar de abrazar la **cruz** con la otra, que sabe le traerá tanto tormento, pero será la salvación para los hombres.

Se abre el hombro derecho de la túnica mostrando su desvalimiento, dejando al descubierto los signos de la flagelación. Su faz, de una dignidad y ternura incomparables, gira hacia el espectador, aprovechando esta parada en el camino para invitarle a contemplar el mucho amor con el que se entrega a la voluntad del Padre y con el que abrirá de nuevo las **puertas del cielo**.



“Mirad y ved si hay dolor como mi dolor”. Estas palabras, recogidas en el libro de las Lamentaciones, bien podría dirigirlas Cristo a cada uno de los que veneran esta imagen, para hacerles caer en la cuenta del mucho valor que tiene nuestra salvación para Dios. Que nuestras lágrimas de contrición sean bálsamo para Jesús, que suavice en su alma las asperezas de nuestros pecados.

En **Iglesia del Carmen y San Luis Obispo**, encontramos la hermandad de los Gitamos y su Cristo con la Cruz a cuestas: **Nuestro Padre Jesús de la Salud**.

Se trata de una talla del imaginero sevillano Ángel Rengel López realizada en 1998. Siguiendo el modelo de la imagen de la hermandad del mismo nombre en Sevilla. Es Cristo que cargado con la Cruz va camino del calvario para la redención de nuestros pecados.

Vemos en esta imagen un Jesús de tez morena que inspira el nombre popular de la hermandad a igual que en Sevilla. Exhausto, de rostro apenado y ceño doliente, delicadamente abraza la cruz como el que sujeta algo muy querido y valioso. Su rostro dolorido y las gotas de sangre que resbalan por su frente no restan sin embargo serenidad a su semblante, el semblante de Aquel que se entrega consciente de que su sacrificio redimirá a la humanidad entera herida por el pecado.

De anatomía perfecta como hombre perfecto que es, habitualmente apenas podemos ver su rostro, manos y pies, ya que luce la túnica púrpura o granate, colores íntimamente relacionados con la Pasión, sin embargo el domingo de Ramos se desprende de la cruz y luce una hermosa túnica blanca para su besamanos.



Sobre su cabeza tres rayos dorados nos indican su divinidad, es Dios mismo que se entrega manso y humilde por nosotros “como cordero llevado al matadero, como oveja delante de sus trasquiladores enmudeció y no abrió la boca” Is 53, 7

El **Santísimo Cristo de la Fe y del Perdón** es una talla de madera policromada del siglo XVIII realizada por el escultor vallisoletano **Luis Salvador Carmona**. Pertenece a la Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Fe y el Perdón, María Santísima Inmaculada Madre de la Iglesia y Arcángel San Miguel “Hermandad de los Estudiantes”, situada en la **Basílica Pontificia de San Miguel**.

La talla representa a **Cristo Crucificado**. En ella se muestra el naturalismo castellano con el refinamiento y la sensibilidad típica del siglo XVIII, prácticamente libre del barroquismo, adentrándose ya en el neoclasicismo. La delicadeza y serenidad se hacen latentes en los brazos sin tensión, en la cabeza inclinada y en el detalle del modelado del cuerpo muerto de Cristo.

A sus pies se encuentra la imagen de **Santa María Inmaculada** Madre de la Iglesia, recientemente tallada por el escultor sevillano, Miñarro.

Ambas tallas, como titulares de la Hermandad, reproducen el pasaje evangélico en el que María se muestra con una cara de dolor expresiva y con las palmas de las manos de cara a su hijo muerto, aludiendo al sufrimiento señalado por Simeón “*una espada te atravesará el alma*”.



“Ya han cosido a Jesús al madero. Los verdugos han ejecutado despiadadamente la sentencia. El Señor la ha dejado hacer, con mansedumbre infinita. No era necesario tanto tormento (...). Pero quiso sufrir todos esto por ti y por mí. Y nosotros, ¿no vamos a saber responder?”

Del Vía Crucis de San Josemaría Escrivá

En la **Real Colegiata de San Isidro** encontramos otra de las imágenes más emblemáticas de nuestra semana Santa Madrileña: María Santísima de la Esperanza Macarena

Se trata de una obra realizada en 1958 por el maestro Antonio Eslava Rubio, a imagen de la talla hispánica original.

Es María que acompaña a su Hijo camino del Calvario y que comparte su sufrimiento hasta extremo tal de ser corredentora con Él.

Merece la pena acercarse y, entre el fasto barroco de los vestidos y la abundancia de adornos que luce la imagen, contemplar su maravilloso y conmovedor rostro. De profundos ojos negros y un ceño traspasado de dolor, 5 lágrimas purísimas, símbolo de las 5 angustias, recorren sus mejillas. Su boca entreabierta bien podría estar rezando una oración por los verdugos de su Hijo y sus manos temblorosas no saben ya que más entregar.

En su pecho la Dolorosa suele lucir un puñal o siete en referencia a los 7 dolores de la Virgen y a la Profecía de Simeón. En este caso luce 5 delicadas flores de esmeraldas engarzadas con la misma simbología.

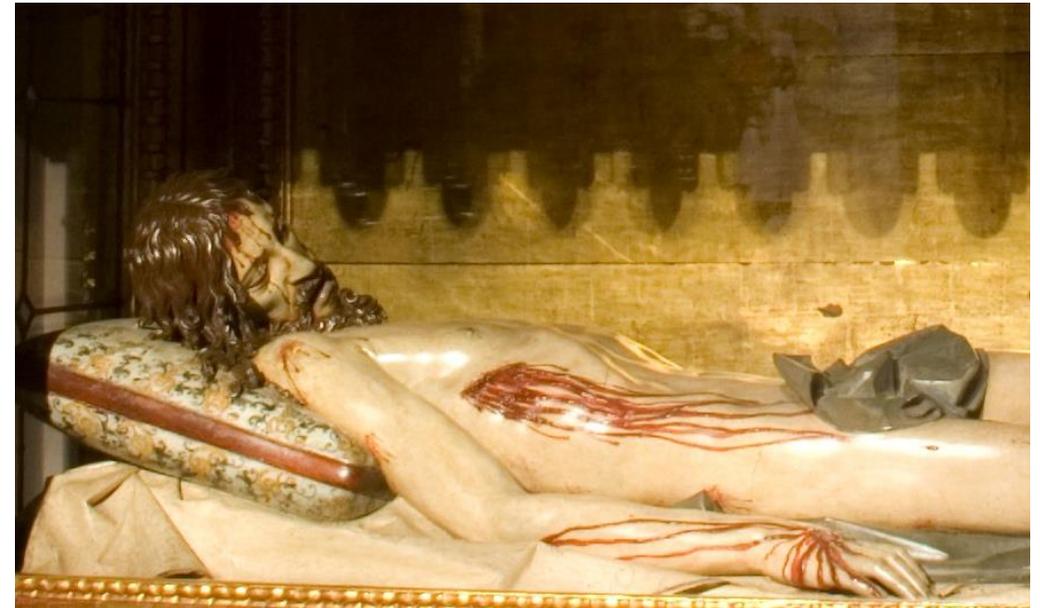
Su manto verde y no negro nos anuncia la esperanza en la resurrección de su Hijo.



“Mirad y ved si hay dolor comparable a mi dolor” *Stabat Mater*

Terminamos con el **Cristo Yacente**, ubicado en el **Convento benedictino de San Plácido**. es una **talla barroca** en madera policromada realizada por el escultor castellano **Gregorio Fernández**.

Es un extraordinario ejemplo de un modelo iconográfico tan español como es el del “**Cristo Yacente**”, en el momento inmediatamente después de la Crucifixión y el Descendimiento,—previo al Entierro. El cuerpo de Cristo está ataviado únicamente con un sudario.

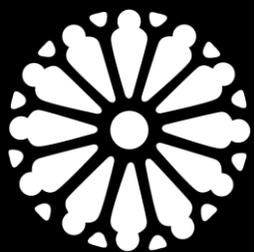


Sin embargo su piel suave nos muestra una realista y perfecta anatomía de huesos y músculos que nos revela a ese hombre perfecto que es Cristo y con una clara policromía resplandeciente, nos hace pensar en el momento ya próximo de la Resurrección.

Al contemplar este cuerpo lleno de heridas, moratones y sangre uno observa estremecido el horror de la Pasión a la que fue sometido nuestro Señor: los latigazos signos de la flagelación, las marcas de la corona de espinas en su cabeza, las caídas de camino al Gólgota en sus rodillas, las heridas de los clavos y la lanzada de su costado nos llevan a cada uno de estos momentos que contemplamos con intensidad en estas fechas.

Su rostro naturalista dirigido hacia el espectador parece guardar también signos aún del sufrimiento acaecido, a la par que su mano reposa apaciblemente sobre el sudario.

“No hay en él parecer, no hay hermosura que atraiga las miradas, no hay en Él belleza que agrade (...) Despreciado, deshecho de los hombres, varón de dolores, conecedor de todos los quebrantos” Is, 53, 2 ss.



N Á R T E X

EL ARTE DESDE LA FE

Por : Patricia Barrero Romero

Francisco Villar García

e Isabel Fernández Abad

www.nartex.org

info@nartex.org



[@nartexnoticias](https://twitter.com/nartexnoticias)



[Asociación Nártex](https://www.facebook.com/AsociaciónNártex)

